

EL PADRE COMO NUDO MITICO

de Silvana Tagliaferro

Bruscamente la tarde se ha aclarado
Porque ya cae la lluvia minuciosa.
Cae o cayó. La lluvia es una cosa
Que sin duda sucede en el pasado.

Quien la oye caer ha recobrado
El tiempo en que la suerte venturosa
Le reveló una flor llamada rosa
Y el curioso color del colorado.

Esta lluvia que ciega los cristales
Alegrará en perdidos arrabales
Las negras uvas de una parra de cierto

Patio que ya no existe. La mojada
Tarde me trae la voz, la voz deseada,
De mi padre que vuelve y que no ha muerto.

La lluvia, Jorge Luis Borges.

Bruscamente la lluvia que cae remite a la lluvia que cayó. Cae o cayó. En este soneto Jorge Luis Borges juega con el tiempo en el empleo de dos verbos pretérito y presente, colocando un futuro en el *alegrará*. La lluvia es el nexos entre esa lluvia que cayó, esa primera lluvia que nos mojó y nos golpeó el cuerpo y la lluvia de una tarde cualquiera, una entre otras. Entre esas dos tardes, ¿cae o cayó?, fíjense que Jorge Luis Borges, en ese intervalo en blanco de la página, entre esta lluvia que bruscamente cae y que remite a otra perdida, inventa: **alegrará**, “*alegrará en perdidos arrabales las negras uvas de una parra en cierto patio que ya no existe.*”

Inventa una trama, arma una ficción. Es esa “brusca escena” que lo remite a otra la que le permite “traer” como dice “la voz”, la voz deseada de un padre que vuelve, de su padre y si vuelve es que ya no está. Lo que la escena trae es la voz, el cuerpo de un padre para venir a decir que no ha muerto, en tanto está muerto.

Comenzar por un poeta es el intento de ubicar una pregunta ¿qué es un padre? ***El padre como nudo mítico*** recorta tres significantes: Padre, nudo, mito, que anudados tal vez nos permitan recorrer esta imposible interrogación ¿qué es un padre?

Es imposible hablar de *qué es un padre*. Aunque en el verso pudiéramos decir un padre es ***Bruscamente***, o un padre es una voz ... Sin dudas remite a esa voz gruesa, secuela duradera del Edipo, y que llamamos superyó.

Pero, les decía es imposible hablar de *qué es un padre*, porque responder a esta pregunta pone en primer lugar la versión que cada uno nos hacemos de un padre.

Sin embargo, no se puede pensar ser viviente sin padre, sin linaje. La paternidad no descansa en lo biológico, la paternidad no es demostrable, ni siquiera para la ciencia que sí puede hablar del ADN, pero el genitor no se confunde con el padre. El “¿*qué es un padre?*” es de otra índole. La paternidad dirá Freud es *un acto de fe en una palabra*.

Por lo tanto, estamos tanto el psicoanálisis como la ciencia sin respuesta. Porque no hay nadie que pueda decir “*Yo lo soy*”.

No obstante esto, la pregunta se instala y lo esperable de una análisis es rectificar esta pregunta del ser al tener y del presente al *après-coup*, el a- posteriori, ¿*Habré*

tenido un padre? Pregunta posible de ser respondida en un análisis a medida que el sujeto se realiza.

Si partimos de la afirmación *el padre es un nudo mítico*, es que del padre sólo podemos hablar míticamente, y *mítico miente*¹, el padre míticamente sólo puede ser un animal. El padre primordial es el padre anterior a la prohibición del incesto, anterior a la aparición de la ley, anterior a la cultura, por eso Freud lo convierte en el jefe de la Horda. Ahora, ¿El líder de la horda es el padre? No, nace como padre luego de su asesinato, de su incorporación. Y sí, si lo reconstruimos. Que Freud lo llame Tótem destaca la esencia clasificatoria del padre como significante y del tótem. Pero también es necesario ubicar en el nivel del padre un segundo término, la función del Nombre propio. El nombre es una marca abierta a la lectura, impresa sobre algo que puede ser un sujeto que hablará, pero que de ninguna manera hablará forzosamente².

Les decía que para poder abordar la pregunta ¿qué es un padre? Parto de una afirmación **un padre es mítico**, y nos lleva a hablar del mito. Veremos porqué.

Un mito se nos presenta como una narración, un relato, de carácter ficcional que murmura una verdad en nuestros oídos. El mito tiene un entramado ficcional invariable donde una verdad se dice a medias y esto le da carácter de estructura. Detrás del mito hay una noción de verdad, esa verdad como el mito tiene estructura de ficción. El mito habla de la vida, de la muerte, del nacimiento, de lo que aún no existe...

El mito es lo que le da una forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad. ¿Por qué? “*La palabra no puede captarse a sí misma ni captar el movimiento de verdad como verdad objetiva*”³, que querrá decir sino que el significante no se significa a sí mismo, remite a otro significante, un significante remite a otro significante, llama a otro. Con lo cual, el movimiento de acceso de verdad lejos de acceder a una verdad objetiva sólo puede apresarla de un modo mítico. “*El Complejo de Edipo tiene un valor de mito. Y este mito está en el centro de la experiencia analítica.*”⁴

El mito es una representación objetivada de un *epos* que expresa de modo imaginario las relaciones fundamentales características de cierto modo de ser humano en una época determinada. El mito es un entramado ficcional, simbólico imaginario,

donde una verdad se juega a medias, donde surge la verdad como un semi-decir. Decía que el mito habla de la vida de la muerte, de lo que aún no existe. Como el mito que Freud construye *El mito del Padre de la Horda Primitiva* que inventa en *Tótem y Tabú* de 1913. Lo que se juega ahí es el *nacimiento de un padre* que aún no existe. Y la verdad que se pone en juego es que un padre nace en tanto muerto. Surge como padre a partir del *asesinato e incorporación* y lo que funda es la fraternidad.

En **Tótem y Tabú**, el TOTEM: es un animal que mantiene un vínculo particular con la estirpe. Es en primer lugar el antepasado de la estirpe, es un espíritu guardián. Los miembros del clan tienen la obligación de no matar, aniquilar a su tótem y de abstenerse de su carne.

En el *sistema totemista* rige la norma de que entre los miembros del mismo tótem no entren en vínculos sexuales recíprocos, no se casan entre sí. Es la *exogamia* conectada con el Tótem, lo que muestra el Horror al incesto.

El Tótem establece un sistema clasificatorio. El hombre llama **padre** no sólo a quién lo engendra sino a **quien funciona** como tal.⁵ El totemismo proporciona la base de la organización social.

Dice Freud “*Los seres humanos necesitaban un nombre permanente que pudiera fijarse por escrito. El totemismo no surgió de una necesidad religiosa sino de una necesidad práctica y cotidiana. El núcleo del totemismo es la fijación de NOMBRES, de ahí deriva el parentesco*”. El tótem es marca de un grupo.

El tótem tiene algo del antepasado y **padre primordial**. Si el tótem es el padre, los dos mandamientos del tótem: no matar a su Tótem, no mantener comercio sexual con ninguna persona que pertenezca a él, coinciden con los dos crímenes de Edipo; mató a su padre y se acostó con su madre. Los dos deseos del niño que constituyen el núcleo, el nudo de toda neurosis.

El psicoanálisis nos revela que el animal totémico es el sustituto del padre, la ambivalencia está dada en esta contradicción *de no poder matarlo y que su matanza implicara festividad y duelo*. Ambivalencia de sentimientos que caracteriza el complejo paterno.

Freud toma una hipótesis de *Darwin* para dar cuenta de su hipótesis histórica conjetural: el hombre vivió en hordas pequeñas dentro de las cuales el macho más viejo y más fuerte impedía la promiscuidad sexual, origen de los celos de los más débiles.

Ahora bien, la *horda primitiva darwiniana* no deja espacio para los comienzos del totemismo. Hay un padre violento, celoso que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen y nada más. Ese estado primordial no ha sido observado nunca. Lo que tenemos son ligas de varones, miembros con los mismos derechos y sometidos a restricciones. ¿Lo uno pudo surgir de lo otro? ¿Cómo fue posible?

Si nos remitimos a la celebración del banquete totémico podemos dar una respuesta:

Y ahí construye un mito:

“Un día los hermanos expulsados se aliaron y mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les hubiera sido imposible. (*¿progreso cultural?*) Devorar al muerto era cosa natural entre los caníbales.”

El violento padre primordial era el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. En el acto de devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza.

El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y recordatorio de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvo comienzo la organización social.

Ese padre era temido y odiado pero también amado y admirado. Tras eliminarlo e identificarse con él, surge el *arrepentimiento y la consciencia de culpabilidad*. El muerto se volvió más fuerte de lo que era en la vida. Lo que antes impedía con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora. Desde la culpa crearon los dos **Tabú** fundamentales del totemismo, los dos deseos de Edipo. Si los hermanos querían vivir juntos no les quedó otra que erigir la prohibición al incesto. Renunciaban a las mujeres anheladas y por las cuales habían matado al padre.

Surge así la **FRATRIA** y salvan la organización.

Podemos aquí pensar como efecto la *religión*, la misma surge como un intento de calmar ese sentimiento de culpa y apaciguar al padre ultrajado mediante una *obediencia de efecto retroactivo*.

La religión al padre no está sólo en relación al arrepentimiento sino que recuerda el triunfo sobre el padre, la hazaña de apropiarse del padre.

El tótem, entonces, es aquello que clasifica, normativiza el intercambio, y si el intercambio esta normativizado no hay naturaleza, lo que hay es *cultura*. Dice Levy-Strauss, lo que diferencia la naturaleza de la cultura es la *norma*.

Lo que surge es la *la ley y el deseo*. El tótem aparece después de la muerte del padre. El asesinato tiene valor de ACTO, acto fundante. Hay dos elementos que convergen aquí: al padre se lo asesina comiéndoselo, la incorporación de un pedazo, identificación originaria y mítica, de ahí que tal vez podamos pensar ese *bruscamente* de la poesía como ese acto de incorporación, canibalística y cabalística incluso, de un padre. A un padre se lo traga, se lo devora, y lo que se incorpora es el lenguaje. A partir de ahí el padre muerto pasa a ser tótem. Tótem que tiene *una función nominante* por efecto retroactivo, nombra la pertenencia a un clan, a un linaje donde el tótem queda ubicado como un antepasado. El *UR- VATER* queda por fuera de la serie, está en otro lugar pero al mismo tiempo posibilita la serie misma.

Al *menos uno* está por fuera, al *menos uno* de los integrantes de la horda no está vedado. La excepción sostiene la norma. Porque existe al *menos uno* para quien no se aplica, es que para todos los demás rige esta propiedad que sí les cabe.

No existe parlêtre que no esté atravesado por la castración, pero existe al menos Uno, -1 para el cual no hay, *no- funciona*, y ese es mítico. No alcanza con eliminarlo hay que incorporarlo.

Adviene como Padre cuando está muerto como hombre, muerto a los sentidos, no hay imagen, sino eficacia fundante. Por eso el tótem funda el *campo del deseo*.

Hay una equivalencia entre *padre muerto* y *goce*. El padre muerto tiene la salvaguarda del goce y de ahí parte la prohibición del goce. Es más, Lacan dirá⁶ “el padre muerto es el goce, en tanto se nos presenta como signo de lo imposible, nombre de lo real. No como tope para darnos la cabeza sino *tope lógico* de aquello que de lo simbólico se enuncia como imposible. De aquí surge lo real.

El Padre Real es un operador estructural. La prohibición sólo puede fundarse en un tiempo posterior, en un segundo tiempo, el del mito. El padre Real es un efecto de lenguaje.”

Acá nos las tenemos que ver con la tripartición del *Nombre del Padre*, Padre Real, Simbólico, Imaginario.

El padre real como operador lógico de la estructura será el padre originario, padre gozador, solo posible de ser recreado a través del mito. “*Existió una vez uno*” pero el mito ya supone el intento de cernir y alojar en ese lugar “*No hay Otro del Otro*”, en ese real de la estructura, el falo Simbólico, S1, falo elevado a la función de significante, para llenar ese lugar del punto muerto en lo simbólico, ocupado por el padre en tanto muerto. Esta letra falo Simbólico designa ese punto donde el sentido perece y la significación encuentra su límite. Punto de almohadillado. Nudo. Carretera principal.

El Uno, el “*al menos uno dice no a la función fálica*” ¿representa al padre? No. A nivel de la estructura el uno es el significante que representa el sujeto para otro significante, pero en lo *Imaginario el neurótico supone en lo real al padre*.

Freud encuentra en su mito un singular equilibrio de *la ley y el deseo*, una especie de *co- conformidad*, dirá Lacan en la única clase que diera sobre “Los Nombres del Padre”, entre ellos debido a que ambos, unidos y con necesidad uno del otro en la *ley del incesto* nacen juntos, nacen ¿de qué? De la suposición del goce puro del padre como primordial.

Des- suponer al padre del lugar donde se aloja el significante del goce de lo originariamente reprimido, constituye el fin de un análisis.

Entonces,

Padre Simbólico: el tótem, eficacia fundante. El tótem funda el campo del deseo. El tótem clasifica y también se lo adora: **Padre Imaginario:** Padre digno de ser amado. Y del **Padre Real:** nada se puede decir más que míticamente. Mítico- miente. Es por necesidad lógica. Es un operador lógico.

Si lo que revela el inconsciente de entrada y ante todo es el *Complejo de Edipo*, y es por estar metidos en relación al lenguaje, y a lo simbólico que hay error. Pensar en la estructura es pensar en el error. La consecuencia del error en la estructura es el superyó como efecto de lo simbólico que sanciona ese error. O el fallido, como un decir que vale por la inter-dicción que se *lee entre líneas*. Marca un saber interdicto.⁷

“Se imagina en lo real los efectos de lo simbólico”, es lo que propone Lacan en RSI. Se imaginiza el efecto de lo simbólico en lo real.

El padre simbólico no se aprehende más que por el imaginario, dando cuenta de la eficacia de lo simbólico en lo real. El padre simbólico es inherente a la estructura y el padre real es impensable, queda borrado por la imagen.

Es decir, el mito como nudo viene a tapizar el error con lo cual lo esperable de un análisis no es la disolución ni destrucción del Edipo, leemos disolución, sepultamiento, destrozarse es imposible esto. Se trata de rectificar, ***rectificar la no***

relación sexual, la única disolución es la muerte y el Edipo en tanto trama ficcional, nudo, no se disuelve tal vez se rectifica.

1 Este juego entre *miticamente* y *mítico miente* lo hace J. Lacan en su única clase que diera de “Los Nombres del Padre”, seminario inédito.

2 Referencia a la misma clase antes nombrada.

3 J. Lacan “El mito individual del neurótico” 1953.

4 Esto lo enuncia J. Lacan en el Seminario 5 de “Las formaciones del inconsciente” clase 9 del 15/1/1958.

5 “Tótem y tabú”, S. Freud, 1913.

6J. Lacan, Clase 10 “Del mito a la estructura” del 18/3/1970, Seminario 17, “El revés del psicoanálisis”.

7 J. Lacan, Clase 9 del 8/4/1975, Seminario RSI.